

Intersecciones. Sujetos y problemas de los itinerarios intelectuales en el siglo xx

⇒ Presentación

José Zanca

Universidad de San Andrés, Argentina

Los trabajos reunidos en este dossier abordan los problemas derivados del seguimiento de uno o más intelectuales. Los autores han hecho de las complejas inscripciones de esas vidas una puerta de entrada a la reflexión sobre las condiciones de posibilidad y producción de los discursos y las prácticas intelectuales. Si bien la historia intelectual tiene una larga tradición, la apelación individual y el compromiso con un personaje implican un desafío novedoso para historiadores, sociólogos y críticos literarios.

Los términos “trayecto”, “itinerario” e “historia de vida” remiten a los debates que se han dado en los últimos treinta años en torno al “resurgimiento” de la biografía. ¿Cuán relevante es el sujeto del trayecto? ¿Cuán excluyentes son el vehículo y las condiciones impuestas por el marco en el que se produce el desplazamiento de una vida? En una trascendente intervención de 1986, Pierre Bourdieu (1930-2002) impugnaba el recurso a la biografía oponiéndolo al esquema holista, desde su perspectiva, el único que garantizaba el análisis científico del comportamiento social. Bourdieu reconocía con desagrado que la dimensión individual estaba de regreso en las ciencias sociales. Se trataba de una noción “de sentido común” que se había “infiltrado”, primero entre los etnólogos, y luego entre los sociólogos. Este enfoque escondía una concepción de orden cronológico, muy propia de la engañosa autopercepción del hombre moderno, ejemplificada en su prototípico instrumento literario: la novela. Pero si la novela, como relato lineal de una vida, había sido ya cuestionada en el mismo campo literario, donde la obra de William Faulkner (1897-1962), entre otros tantos ejemplos, ponía en entredicho la noción de una historia dotada de sentido, “en el doble sentido de significado y dirección” ¿a qué venía esta reivindicación del sujeto? Con el ejemplo del subterráneo, Bourdieu consideraba saldada la cuestión: la apuesta biográfica era tan absurda como “tratar de dar razón de un trayecto en el metro sin tener en cuenta la estructura de la red, es decir, la matriz de las relaciones objetivas entre las diferentes estaciones” (Bourdieu 1997: 74-83). Jean-Claude Passeron (1930-) cuestionaba también lo que consideraba era “el poder exorbitante de la explicación biográfica” (Passeron 1990: 4). Matizada respecto de la de Bourdieu, en su perspectiva el interés por el tiempo concreto mezclaba dos sensibilidades: la del *caso*, que nos acercaba a la ilusión del realismo, y la sensibilidad *longitudinal* de las estructuras y las secuencias. La primera era fascinante, podía llevar sin embargo a instancias presociológicas. Pero “el radicalismo de la formas” también conllevaba un peligro: los actores eran solo invitados en el estructuralismo dogmático, eran solo “portadores de la estructura” (Passeron 1990: 6-9). La tradición estructuralista sospechaba de la biografía, considerándola un retroceso, un riesgoso regreso a un estadio precientífico. Clausuraba anticipadamente el análisis de sus potencialidades, impidiendo una exploración teórica sobre aquello que la biografía

podría mostrar, y que los movimientos “tectónicos” de la sociedad necesariamente ocultarían. La crisis del estructuralismo habilitó ese debate, coincidente con la multiplicación de biografías de intelectuales en trabajos que revelaban un complejo entramado de relaciones que cuestionaban escenarios y contextos presupuestos.

El seguimiento de una vida no se libera de los peligros que la crítica señalara oportunamente, entre otros, la ausencia de información que obliga al historiador a completar huecos de la vida del biografiado. Este aspecto genera al menos tres interrogantes: por un lado, qué capacidad tiene la biografía de abarcar una vida; el segundo, cuánto la acerca al relato ficcional; y finalmente, qué tipo de contextos y racionalidades supone la imaginación histórica que completa aquello que las fuentes no revelan. El primer y segundo aspecto no son exclusivos de la biografía. La misma pregunta le cabe al resto de la historiografía. Analizando sujetos, sociabilidades o instituciones, prácticas o imaginarios, podemos encontrarnos con las mismas ausencias y con la necesidad de esa mezcla de “erudición, de creatividad literaria y de intuición psicológica” (Dosse 2007: 60.). Respecto al último punto, Giovanni Levi (1939-) ha señalado que, tanto la sociología estructural como la *biografía modal* (aquella que supone un contexto fijo de relaciones, en donde el sujeto es un ser *producido*) asumen un tipo de racionalidad que oscurece las opciones individuales. Por el contrario, sostiene Levi, la biografía es el lugar ideal para observar el ejercicio de la libertad del sujeto, y las incoherencias y contradicciones de los sistemas normativos. Si no puede negarse la existencia del estilo propio de una época y de los hábitos que generan experiencias colectivas y reiteradas, también es cierto que cada individuo tiene un espacio de libertad individual que da nacimiento al cambio social (Levi 1989).

Los sujetos y grupos analizados en este dossier recorren el siglo xx en múltiples direcciones. Es el siglo pasado el escenario tanto del desarrollo de esas vidas como del debate historiográfico sobre su interpretación. En apenas treinta años, la distancia que va desde el fin de la Segunda Guerra a la crisis de los años setenta, las ciencias sociales pasaron del rechazo a la conciencia individual como el veneno que invalidaba la cientificidad de las disciplinas sociales —que por principio descansaban en el carácter exógeno de las leyes sociales respecto de las lógicas individuales— a la confluencia entre memoria e historia, en la cual el testimonio individual parece arrollar la interpretación historiográfica. La noción de “memoria histórica”, sostiene Enzo Traverso (1957-), parecería volver sobre los pasos de la distinción entre memoria e historia, confundiendo los términos. En ese sentido, “La memoria del gulag ha borrado a la de las revoluciones, la memoria de la Shoah ha reemplazado a la del antifascismo, la memoria de la esclavitud ha eclipsado a la del anticolonialismo; todo ocurre como si el recuerdo de las víctimas no pudiera coexistir con el de sus combates, sus conquistas y sus derrotas” (Traverso 2012: 296). Los casos presentados en el dossier han enfrentado el problema de las autorrepresentaciones de los actores, y han debido mostrar cómo la biografía se vuelve, en los términos de Traverso, también un campo de batalla, un lugar de disputa, el espacio complejo de las relaciones entre el individuo y el grupo, entre la memoria y la historia, entre las elaboraciones canónicas y los revisionismos.

Estos sujetos están asimismo cruzados por debates y conflictos que jalonaron el siglo xx: la disyuntiva entre pensamiento y acción, entre la profesionalización académica y el recurso a los saberes informales, entre la herencia ilustrada y la crítica al racionalismo, y los tortuosos debates de los distintos segmentos de la izquierda política y cultural. La productividad de este esquema metodológico se revela en las diferentes opciones y

los matices que permite formular el análisis de trayectorias individuales. Sinuosos, con planos intersectados por diversos condicionantes, las vidas de los actores muestran operaciones que responden a los más diversos esquemas explicativos. Los trabajos expresan las múltiples condiciones de producción de los discursos, las opciones políticas y religiosas, estéticas y académicas de los protagonistas. Alejándose de las macrocategorías –demostradamente útiles en otros abordajes– se ha intentado reemplazar el enfrentamiento entre los grandes problemas de la definición, participación, autonomía y autoconstrucción de los intelectuales, para observar esos mismos problemas a partir de un registro individual.

Las “intersecciones” del título del dossier intentan dar cuenta de los múltiples cruces que se producen en su interior: intersecciones entre sujetos que provienen y van hacia distintos campos disciplinares; intersecciones entre sujetos y los vehículos de sus trayectos, e intersecciones entre los autores de los trabajos, provenientes de distintas disciplinas, ofreciendo perspectivas diversas a un eje común de análisis.

El primer trabajo, de Ricardo Pasolini, hace foco en la figura del intelectual antifascista Anibal Ponce (1898-1938) y su relación con la cultura comunista en Argentina. En Ponce se unían la tradición liberal y positivista con el marxismo, lo que le permitió convertirse en un ícono de los intelectuales comunistas, representando la continuidad entre las ideas progresistas que el comunismo reivindicaba de la llamada Generación del Ochenta, y al mismo tiempo su superación con el descubrimiento de la teoría social. A partir de la relación que Ponce mantenía con el Partido Comunista, Pasolini ha reconstruido el proceso de apropiación de su figura por parte de las estructuras intelectuales del partido y su erección como modelo de intelectual.

Marcelo Timotheo Da Costa vuelve sobre uno de los intelectuales católicos más trascendentes del Brasil, Alceu Amoroso Lima (1893-1983). Su itinerario cuestiona las racionalidades previstas entre los católicos latinoamericanos. Integralista en los años treinta, fue parte de aquella generación que buscaba a través de la religión la restauración de las jerarquías sociales y se inscribían en los movimientos de derecha antiliberal de entreguerras. Siendo un participante central del laicado brasileño, en los años cuarenta comenzó un viraje hacia posiciones cada vez menos condenatorias hacia la democracia, convirtiéndose en un crítico de la dictadura militar instalada en 1964. El texto de Da Costa expone una hermenéutica de esa mutación, explorando en los rituales religiosos cotidianos de Amoroso Lima aquellos elementos que conformaron una particular forma de reflexión intelectual.

Alejandro Blanco y Luiz Carlos Jackson proponen eludir la trampa de la “ilusión biográfica” analizando la vida de cuatro figuras centrales en el proceso de modernización de las ciencias sociales en Argentina y Brasil durante la segunda mitad del siglo xx. Los casos de Florestan Fernandes (1920-1995), Gino Germani (1911-1979), Antonio Candido (1918-) y Adolfo Prieto (1928-) exhiben los intentos por profesionalizar la sociología y la crítica literaria, en un marco de mutación vertiginosa de ambas sociedades producto de la urbanización, y el desplazamiento y complejización de las relaciones sociales. Los cuatro casos son introducidos en una figura lúdica, son “cuatro ases” observados en una partida en la que los adversarios van mutando: pueden ser las viejas tradiciones de la ensayística o de la estética aristocratizante, o pueden ser los límites que los gobiernos militares impusieron a sus carreras. La imagen lúdica nos transmite la incertidumbre de cada uno de esos destinos, amalgamados por los contextos pero solo escrutables en sus elecciones individuales.

Sylvia Saïtta propone una lectura sobre las relaciones entre las diversas imágenes que ha proyectado la figura de Roberto Arlt (1900-1942). Así como se postula un tiempo infinito de la lectura en oposición a un tiempo limitado de la escritura, el tiempo de la biografía se expande frente a la finitud de una vida. Ese terreno de contienda tiene en la figura de Arlt un personaje muy particular, dado que el biógrafo debe enfrentar la profusa cantera de autorrepresentaciones que nos ha legado el autor de *El juguete rabioso*. El trabajo se adentra en las imágenes que de Arlt construyeron quienes intentaron abordarlo (y él mismo), introduciéndose en un juego de espejos, como el de las antiguas ferias, en donde las imágenes reflejadas por unos y otros se proyectan y multiplican.

El trabajo de Horacio Tarcus se desmarca –solo parcialmente– del resto de los textos presentados en este dossier, ya que no se aboca a presentar los problemas del abordaje de una figura, sino que presenta las disyuntivas de la elaboración de una biografía colectiva. Siguiendo la tradición de los diccionarios sobre el movimiento obrero, Tarcus describe su propia experiencia en la elaboración del *Diccionario biográfico de la izquierda argentina* (Tarcus 2007). Él mismo se inscribe en la extensa tradición de la historia subalterna, que quiere dar nombre y apellido a una historia social que, en los años sesenta y setenta, estuvo condicionada por el enfoque estructuralista. En ese sentido, esta “prosopografía de los de abajo”, la incorporación e intersección entre cientos de vidas de militantes, intelectuales y dirigentes sociales y políticos se propone como una *sociobiografía*, un prisma revelador que permite echar luz y complejizar el universo político, cuestionando los “relatos intuitivos” sobre la izquierda y los movimientos sociales.

El dossier reivindica los itinerarios como un encuadre altamente productivo y estimulante para interpretar el cambio, observar racionalidades alternativas y marcar los límites del análisis generalizante. Muestra la relación entre los sujetos y los límites que les impone el universo en que se desplazan, que aprovechan las posibilidades abiertas por las grietas de las estructuras, y que generan combinaciones originales, singulares, en muchos casos, irreproducibles.

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre (1997): *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Passeron, Jean-Claude (1990): “Biographies, Flux, Itinéraires, Trajectoires”. En: *Revue Française de Sociologie*, 31, 1, pp. 3-22.
- Dosse, François (2007): *La apuesta biográfica. Escribir una vida*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Levi, Giovanni (1989): “Les Usages de La Biographie”. En: *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, 44, 6, pp. 1325-1336.
- Traverso, Enzo (2012): *La historia como campo de batalla: interpretar las violencias del siglo xx*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Tarcus, Horacio (ed.) (2007): *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda”, 1870-1976*. Buenos Aires: Emecé.